



**Historias para hablar con
los niños sobre sus derechos**



MaguaRED
Cultura y primera infancia en la web



Ministerio de Cultura

Carmen Inés Vásquez Camacho
Ministra de Cultura

Claudia Isabel Victoria Niño Izquierdo
Secretaria General

David Melo Torres
Viceministro

Guiomar Acevedo Gómez
Directora de Artes

Sandra Patricia Argel Raciny
Asesora Programa de Primera Infancia

Marcela Benavides Estévez
**Coordinadora Estrategia Digital de Cultura
y Primera Infancia Maguare y MaguaRED**

Universidad Nacional de Colombia

Dolly Montoya Castaño
Rectora

Fredy Fernando Chaparro Sanabria
Director Unimedios

Liseth Paola Sáyago Cortés
**Jefe Oficina de producción y realización
audiovisual Unimedios**

Lina Salas Ramírez
Idea original Cuentos Derechos

Sergio Roza Roa
Yuly Velasco
Diagramación

Claudia Patricia Bautista Arias
Redacción

Juan Sebastián Salazar
Mario Cubillos Peña
Corrección de estilo

Edna Katherine Moreno
Nibeth Duarte Camacho
Comité Editorial

Primera edición 2018
©Ministerio de Cultura

Material digital de distribución gratuita con fines didácticos y culturales. Queda prohibida su reproducción total o parcial con fines de lucro, por cualquier sistema o medio electrónico sin la autorización expresa para ello.

En el marco del convenio 158/18



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

• CUÉNTAME HISTORIAS EN LAS QUE ME PUEDA RECONOCER •

En noviembre de 1989 la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Convención de los Derechos del niño; desde entonces el concepto de infancia, que imperó en el mundo durante siglos, ha cambiado y hoy entendemos que niños y niñas son sujetos de derecho, personas capaces de tomar decisiones e incidir en sus propias vidas de acuerdo con la etapa de desarrollo en que se encuentran.

18 años después, cuando la Convención alcanza su mayoría de edad, la comunidad de educadores, familias y cuidadores de MaguaRED y Maguaré aceptó ser parte de un experimento que concluye con esta publicación: Cuentos Derechos. En las redes sociales de la Estrategia Digital de Cultura y Primera Infancia del Ministerio de Cultura se publicaron 12 cuentos para que los agentes educativos y familias hablaran de una manera sencilla con los niños sobre sus derechos. Los adultos que aceptaron la invitación le leyeron en voz alta a los niños cada uno de los cuentos y ellos, después, dieron vida a esas historias con las imágenes que ilustran esta cartilla. De esta manera, adultos y niños reflexionaron sobre cada uno de los derechos de la Convención sobre los Derechos del niño.

Cuentos Derechos está dividido en 12 cuentos –cada uno representa un derecho. Por ejemplo, el cuento Hortensia en el jardín habla sobre el derecho que tienen los niños y las niñas a ser cuidados, defendidos y protegidos. Después de cada cuento compartimos las experiencias que distintos adultos nos enviaron a partir de la narración a los niños y, en éstas, incluimos los dibujos que los niños pintaron a partir del cuento.

Esta publicación es una creación colectiva que queda a disposición de otros niños y de los adultos que comparten con ellos sus vidas para que sigan conociendo los derechos de la infancia, aplicándolos en la vida diaria.

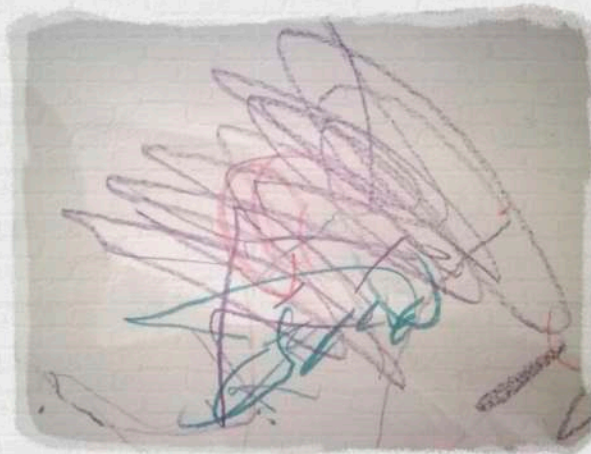
Porque creemos que es posible aprovechar los beneficios de los entornos digitales para brindarles a los niños de Colombia y el mundo experiencias significativas que les permitan disfrutar a plenitud de este período determinante de la vida, agradecemos a todos los que hicieron posible construir juntos este documento.

**• LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS.
TIENEN DERECHO**



— A LA SALUD —

A ANASTASIA LE DUELE LA BARRIGUITA



Anastasia siempre estuvo segura y protegida por sus hermanas; ellas la envolvían con sus cuidados y consejos. Jamás se debilitaron sus colores –como sí ocurrió con el rojo intenso de Karina, la mayor de sus hermanas, que se convirtió en un rosa pálido cuando las dejaron mucho tiempo junto a una ventana. Tampoco supo lo que significaba sufrir una fractura –como le ocurrió a Alina, la tercera, que se rompió en las manos de un niño pequeño que vino de visita y las forzó tratando de encajar sus piezas. Mucho menos sabía qué era eso de extraviar la cabeza –como la perdió Larisa, la hermana que le sigue, cuando el gato la empujó de la mesa y cayó estrepitosamente sobre el piso de cerámica.

Anastasia era la más pequeña de las muñecas de madera que se contenían unas a otras y adornaban una superpoblada biblioteca. Ella era el tesoro de su familia, precisamente por ser la más chiquita. Su vida había sido muy feliz y, la verdad, nunca había sentido nada parecido a esa especie de dolor que había empezado a crecerle en la barriga desde hacía algunos días y que no sabía explicar.

Sus hermanas escuchaban sus quejas y no lograban entender qué le pasaba. Les hubiera gustado que alguien les ayudara y que sus males quedaran expuesta a la luz y pudieran ver qué le pasaba, pero su dueño había dejado de contemplarlas hacía meses, cuando estrenó el teléfono móvil que se había negado a comprar durante años y al que ahora dedicaba buena parte de su vida.

Pasaban las horas y Anastasia seguía quejándose. Sus hermanas, preocupadas, decidieron hacer lo único que podían: intentar llamar la atención de ese hombre que se ocupó de enviar a Karina al taller de ebanistería en donde le devolvieron el brillo a su pintura exterior cuando la encontró desteñida; el mismo que contuvo su ira cuando vio la grieta en la panza de Alina, la tercera de sus amadas matrioskas, y se la quitó

cortésmente al niño que la lastimó y él la reparó con un poderoso pegante para madera antes de instalarlas en el lugar que ahora ocupaban en lo alto de la biblioteca. Todo un señor que envió a consulta con un experto carpintero a Larisa para devolverle la cabeza y la cordura a sus hermanas, en resumidas cuentas: el único que podía garantizarle a Anastasia la atención que requería.

Aunque dos de ellas no estuvieron de acuerdo, después de votar para poner en marcha su plan, se inclinaron como pudieron de un lado a otro. Corrían el riesgo de romperse si fallaban al caer del anaquel, tenían que ser muy precisas y apostarle al aterrizaje en el sofá, para evitar estrellarse contra el suelo. La vibración atrajo la atención del gato, que facilitó las cosas cuando saltó hasta el cuarto nivel de la biblioteca buscando el origen de ese molesto sonido que sólo él podía escuchar.

Anastasia y sus hermanas volaron por los aires cuando el gato las empujó con su pata delantera, llamando la atención de su dueño que alcanzó a verlas caer y a soltar su teléfono para atraparlas con sus manos que tantas veces las habían acariciado. El hombre regañó al gato como correspondía, dejó su teléfono a un lado y, recordando cuánto le gustaban sus muñecas, abrió uno a uno sus cuerpos, puso las mitades sobre la mesa y observó con cariño a cada muñeca hasta llegar a Anastasia y encontrar un pequeño agujero en su base.

No era posible que él, queriéndolas como las quería, no se hubiera dado cuenta de lo que pasaba. Tomó su celular, llamó al especialista y Anastasia recibió los cuidados que merecía. Esa fue la última vez que en su familia se supo de gorgojos, esos detestables parásitos. Y el dueño de las matrioskas más consentidas de la tierra las lleva periódicamente al ebanista, para hacerles saber siempre lo mucho que las quiere y les desea una larga vida.

- FIN -

EXPERIENCIAS...

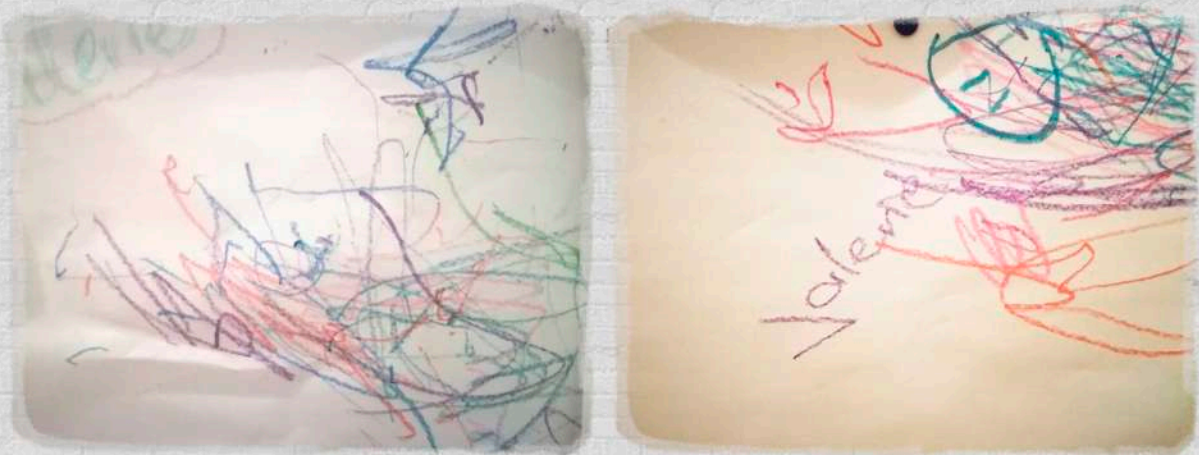
EXPERIENCIA 1

“¡Excelente actividad!

Personalmente fue nuestra primera vez realizando dos actividades al tiempo y me di cuenta –como mamá primeriza– que ella puede realizar hasta tres o cuatro. Si bien no sabe dibujar o hablar, ella siguió el hilo de la historia y como buena parlanchina respondía a lo que le contaba y a su vez dibujaba o comía crayolas. En este punto siempre me ha gustado dejarla ser y, aunque se rayó hasta las medias, disfrutamos este lindo cuento y su mensaje tan importante, porque creemos que sentirse bien debe ser por dentro y por fuera. Creo que lo único que no nos gustó (a mí, jajaja) fue cuando ya no era el papel el lienzo; por ello recomiendo a todos los papitos, brazos y piernas libres de ropa, un tapete o superficie que si rayan este bien y sea de fácil limpieza. Aquí les muestro su obra maestra que ya reposa en nuestro estudio”.

Diana Carolina Cardozo, mamá de Valerie Ávila Cardozo (2).

MULTIMEDIA, Clic para abrir el video:
<https://www.facebook.com/maguared/videos/2023247407944539/>



Dibujos de Valerie

CUENTOS DERECHOS



GOBIERNO
DE COLOMBIA



MINCULTURA